



Tribuna

El memorialista Volodia Teitelboim

En la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile -a la que ingresara en 1932, con apenas 16 años- se presentó el miércoles antepasado, el segundo y voluminoso tomo de las Memorias de Volodia Teitelboim. Abarca desde el terremoto de Chillán, ciudad donde naciera, hasta la Revolución Cubana. Un par de décadas, en suma, de la carabante política crítica y latinoamericana, de cuya evocación resulta imposible sustraerse.

Porque los libros de Volodia Teitelboim -al igual que sus discursos- son un deleite. Llenos de metáforas hermosas, adjetivos apropiados, frases irónicas, sólidos en el fondo y elegantes, casi alegres en la forma, como escribiera Lira Massi, en "La cueva del Senado y sus 45 senadores".

Pero Teitelboim no era parlamentario, sino dirigente juvenil comunista, en la época en que se inicia "Un hombre de edad media", y su partido no formaba parte del gobierno de Aguirre Cerda, aunque había contribuido grandemente a elegirlo. Tampoco tuvo ministerios en el de Juan Antonio Ríos, al que apoyó "desde la distancia", podría decirse, pero lealmente.

La "estrella en ascenso" dentro de la izquierda era, entonces, Gabriel González Videla, furibundo opositor al Alessandri de "la canalla dormida". Había dejado la embajada en Brasil para enfrentar a Ríos por la sucesión de don Pedro, pero el ex alcalde penquista fue el elegido por sus correligionarios en la lucha interna.

Con "lenta paciencia" inició su acercamiento al PC y en las parlamentarias de 1945 salió elegido senador por Tarapacá y Antofagasta en la misma lista de Elías Laferte y Pablo Neruda, quien todavía no legalizaba su seudónimo literario, y que un año después se incorporaría a la colectividad de "Don Roca".

Podría decirse que, desde ese momento, Gabriel González Videla comenzó a mostrarle a los comunistas "la dentadura completa", como apunta Teitelboim en su libro, porque no era un misterio para nadie que Ríos se agrava, y que su "del-

• Aunque haya titulado sus memorias "Antes del olvido", de las que "Un hombre de edad media" es su segundo tomo, una cosa es muy clara: su inapreciable testimonio del Chile global de este siglo "permanecerá" en el interés colectivo.



fin" era Alfredo Dahalide, poderoso ministro y banquero sureño. Un historiador del radicalismo asegura que -en su lecho de muerte ya- el presidente pedía a sus amigos que apoyaran a éste, y no "al pinganillo". Y el senador González no lo ignoraba.

Muerto Ríos y desplazado Dahalide, no había concentración pública en la que González Videla no asegurara que ninguna fuerza humana ni divina lo apartaría del Partido Comunista. Extraño aquello de "divina" en un monje, pero nadie reparaba en minucias. Como también juraba que si no cumplía sus promesas lo colgarán de un farol, derrotó fácilmente a una derecha dividida y a un "miranduloso" candidato socialista, Bernardo Itáñez.

"Soy uno entre mil -recuerda Teitelboim-. Celebramos al nuevo presiden-

te que entra en La Moneda. Me digo que el mundo está cambiando y nos lo merecemos, porque hemos puesto todo para lograr el triunfo". Dos años más tarde, sin embargo, el mandatario los enviaría relegados a lejanas e inhóspitas localidades, y el pueblo escribiría en las murallas: "Videla, traidor". En la lista de desterrados figura Volodia entre los primeros.

En 1961, y muy tímidamente, la izquierda vuelve a aglutinarse. Una fracción socialista, con Salvador Allende a la cabeza, y el PC, todavía ilegal. Los socialistas de Américo optan por el retirado general Itáñez y ganan al año siguiente. En 1968, si no hubiera sido por el Cura de Catapilco, Allende lo habría reemplazado en el Palacio de Torosca.

En Cuba, un joven abogado no cree por nada en la "vía electoral", y en la Sierra Maestra se prepara para derrotar al dictador Batista por las armas. A mediados de ese mismo año, Blas Roca -secretario general del Partido Comunista cubano- asciende hasta allí para entrevistarse con Fidel Castro, y en Chile sólo el diario "El Siglo" rescata el hecho. El año nuevo de 1959 sería un pésimo recuerdo para el sargento autoascendido a general, porque don Fulgencio tuvo que encamarse en un avión rumbo a Miami para no ser ajusticiado por los barbaños del Movimiento 26 de julio.

Después de las sucesivas derrotas de la izquierda aliadista, la confianza en que, cuando se produjera el triunfo, como ocurrió, "allí estaríamos, si no nosotros, los que vengan después". Madura conclusión la de este personaje de nuestra vida pública e intelectual quien, pasado los ochenta años, se siente "absolutamente vigente, ansioso de trabajar, porque cada minuto tiene su importancia y me duele perderlo".

Aunque Volodia Teitelboim haya titulado "Antes del olvido" sus memorias, de las que "Un hombre de edad media" es su segundo tomo, una cosa es muy clara: su inapreciable testimonio del Chile global de este siglo "permanecerá" en el interés colectivo.

Sergio Ramón Fuentealba

El memorialista Volodia Teitelboim [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El memorialista Volodia Teitelboim [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile